

pequeña población de los Países-Bajos, Saventhem, el *San Martín* de Van-Dyck. Por último, hasta el monumento más precioso de la primitiva escuela flamenca, la *Adoración del Cordero*, de los hermanos Van-Eyck, se quitó á una de las iglesias de Gante. Madrid perdió el *Spasimo* (1) y *La Virgen del Pez*, de Rafael, cuadros que fueron devueltos, el primero en 1819 y el segundo en 1822.

El 18 de Brumario del año IX fué abierto el museo de Antigüedades, teniendo colocado encima de la puerta un busto colosal de Bonaparte y encontrándose también allí trofeos gloriosos. Entre otras obras maestras, Florencia envió la *Venus de Médicis*; Roma, toda la colección de la Villa Borghese (2); *Melpómene*, el *Tíber*, el *Galo herido*, conocido con el nombre de *Gladiador moribundo*, el *Menandro* del Capitolio, el *Laocoonte*, y por encima de todos el *Apolo de Belvedere*, que se considera desde Winckelmann como la mejor obra de arte. Los romanos colocaron en el Vaticano, sobre el desnudo pedestal, una estatua de Canova, *Perseo*, que ellos llamaron *la Consoladora*. *Los caballos de bronce*, de Venecia, fueron colocados sobre el arco de triunfo del Carrousel. *El león alado de San Marcos* adornó una de las fuentes de París.

No obstante estas adquisiciones, debidas á las victorias del ejército francés, el gobierno enriqueció el Louvre con otras muy interesantes, tales como los dos *Interiores*, de Pedro de Hooghe; *El ban-*

(1) Este cuadro de Rafael se titula realmente *Jesucristo llevando la cruz á cuestas*. Representa al Redentor en el momento en que, subiendo al Calvario y viendo á su madre llorosa, con las demás santas mujeres, díjolas: «No lloréis por mí, os digo, sino por Jerusalén y por sus hijos.» Pintólo para una iglesia de Palermo, titulada Santa María dello Spasimo, y aunque la figura de la Virgen no es la principal, su actitud dolorosa llamó mucho la atención, y en varios sitios fué conocida la obra con el nombre de *Spasimo*. El buque que conducía el cuadro naufragó, y la caja en que iba embalado fué arrojada á las costas de Génova, negándose los genoveses á su restitución. Felipe IV de España lo adquirió, indemnizando al convento que había de poseerlo con una renta de mil escudos anuales.—(N. del T.)

(2) Camilo Borghese, esposo de Paulina Bonaparte, cedió á su cuñado Napoleón por ocho millones (precio de evaluación) los tesoros de la Villa Borghese, en Roma. Parte de esta suma se pagó en dominios en el Piamonte; pero estos dominios fueron reivindicados por el rey de Cerdeña después de la caída del Imperio. Luis XVIII accedió á una transacción, en virtud de la cual Francia conservó 196 obras de escultura, entre las que había el *Gladiador luchando*, *Marsyas*, *Fauno cimbalista*, el *Centaurio domado por un Genio*, *Cupido ensayando su arco*, *Sileno con el niño Baco*, y el famoso vaso Borghese, hallado junto con el *Sileno* en el sitio que ocuparon los jardines de Selustio.

*quero y su mujer*, de Quintín Matzys; *retrato de Cornelio Tromp* (almirante holandés), por Metzú; *Mercado de pescado*, de Adriano van Ostade; *Pilatos lavándose las manos*, de Honthorst; obras de David de Heem, de Ommeganck, de Weenix, etc. Se establecieron también cambios: el museo Brera, de Milán, recibió en 1812 cinco cuadros de la escuela flamenca, y envió en su lugar á París los dos



Leonidas en el paso de las Termópilas. (Copia de un dibujo de David, existente en el Museo del Louvre.)

Bonvicino, el Carpaccio y el Beltraffio que se ven aún en el museo del Louvre.

No serán nunca bastante alabados, por su sentimiento artístico, libertad de espíritu é inteligencia, los hombres que administraban los museos en este tiempo, como igualmente los comisionados para escoger en las colecciones extranjeras las obras que debían ser entregadas á Francia. En una época en que dominaban las ideas neo-clásicas, era difícil encontrar el gusto amplio y correcto entre aquellos artistas y aficionados, que consideraban obras bárbaras todas las anteriores al siglo XVI y cuya admiración no pasaba de Rafael, no obstante fijarse

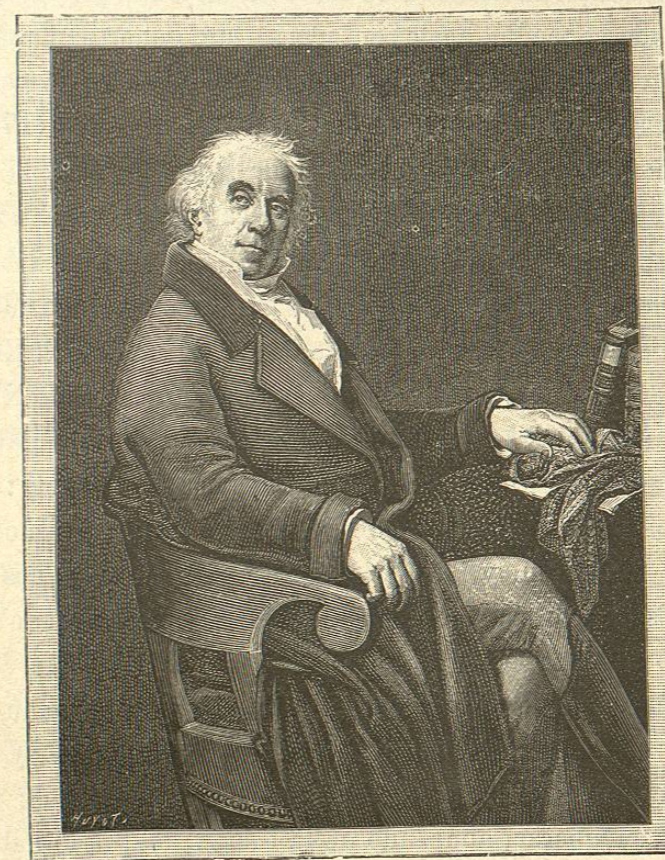
mucho en los Carracci (1). Gracias á esta ausencia de prejuicios, existen hoy en el Louvre un número bastante crecido de antiguos autores italianos, de inapreciable valor; gracias á aquella ilustración, enriquecióse también con numerosos cuadros holandeses, tenidos entonces en poca estima por la generalidad. Pero estos administradores tenían el gran mérito de no vacilar ante la modicidad del precio, y sabían adquirir una bellísima obra aun cuando no costase cara; así tenemos que el mejor cuadro de Pedro de Hooghe, del Louvre, que con seguridad valdrá hoy más de cien mil francos, costó solamente l.350.

«París no era la sola ciudad que se aprovechó de nuestras conquistas artísticas. Desde el 6 de Frimario del año VII, Heurtant de Lanouvelle, en una sesión del Consejo de los Quinientos, había pedido, en nombre de las comisiones de Instrucción pública, la creación en las provincias de escuelas de pintura, escultura y arquitectura, así como el establecimiento de colecciones de objetos de arte cerca de estas escuelas. Este proyecto fué aplazado, reservándose el hacer la repartición á aquel que dotó á Francia de tantas riquezas. Durante los últimos años del Consulado, se fundaron veintidós museos departamentales, recibiendo, desde 1803 á 1805, numerosos lienzos, procedentes del antiguo despacho del rey, de las iglesias de París y de las conquistas. Más tarde, un decreto del Emperador, de 15 de Febrero de 1811, seguido de un acuerdo del ministro del Interior de 21 de Marzo siguiente, ordenó otra entrega de cuadros á seis ciudades del Imperio. He aquí la razón por qué salieron del Louvre novecientos cincuenta cuadros.» (VILLOT). La ciudad de Lyon recibió una de las más célebres *Virgenes* del Perugino (2), y Caen, el *Desposorio de la*

(1) Con efecto, parece que David y sus contemporáneos, y aún sus sucesores hasta que Ingres deja sentir su influencia, habían más bien admirado que verdaderamente comprendido á Rafael y los grandes artistas de su tiempo. En el fondo, la mayoría les tienen por poco académicos, y prefieren de entre ellos á los Boloneses del siglo diez y siete. El viejo Hersent decía poco antes de su muerte á un admirador de sus amigos: «¡En confianza... Rafael... se hace pagar muy caro!» El mismo Schelling, que publicó en 1807 su *Discurso sobre las relaciones del arte con la Naturaleza*, no está muy lejos de considerar á Guido como el más grande de los pintores. Más tarde, los Carracci y su escuela han sido, y son todavía, objeto de una oposición muy injusta.

(2) La parte superior de este cuadro se encuentra, no se sabe por qué, en la iglesia de San Gervasio de París.

*Virgen*, del mismo autor; Rouen, una *Virgen rodeada de devotos*, obra del flamenco Gerardo David, que es uno de los más bellos cuadros de su museo. Los modernos departamentos originados por la conquista, no fueron olvidados, como lo demuestra el envío al museo de



Retrato de M. de Nanteuil-Lanorville. (Cuadro de Pagnest existente en el Museo del Louvre)

Maguncia, que todavía lo posee, de un *Descendimiento de la Cruz*, atribuido á Juan Cousin.

Las ciudades saqueadas podían lamentarse justamente de que se les tomase lo que constituía su honra para depositarlo en tierra extraña; pero hay que tener en cuenta que la mayoría de las obras maestras deben su conservación á haber sido trasladadas á Francia, porque era, por regla general, muy grande el descuido de los propietarios de estas preciosidades; particularmente se había dejado destruir por la polilla la *Virgen de Foligno*, de Rafael, y el *Martirio de San*

*Pedro de Verona*, del Tiziano (1). Estos tableros apenas contenían la pintura, pronta á descostrarse, cuando á fuerza de cuidado y de habilidad se consiguió transportarles sobre tela y asegurarles nueva vida; y no fueron los únicos salvados de este modo. El empleo de nuevo forro por Picault, que acababa de ser perfeccionado por Hacquin, procedimiento desconocido hasta entonces, fué generosamente dado al público y descrito hasta en sus menores detalles en la relación del 18 ventoso, año X (9 de Marzo de 1802) (2). A DENON (1747-1825), administrador de los museos, corresponde gran parte de la gloria de las medidas adoptadas, y que hemos indicado, revelando además que era un artista de talento.

Todas estas adquisiciones artísticas fueron reconocidas por el tratado de París, que arrebató á Francia tantos territorios. Ellas vinieron á ser testimonio permanente de sus hazañas, y Luis XVIII pudo decir, en el primer discurso que pronunció, en la memorable sesión de 4 de Junio de 1814, en la que fué promulgada la Carta: «La gloria del ejército francés no ha recibido ningún golpe; los monumentos de su valor subsisten, y las obras maestras en las artes nos pertenecerán en lo sucesivo por derecho más estable y más sagrado que el de la victoria.»

Otra suerte sufrieron pasados los Cien Días. El tratado de 1815, que garantizaba á Francia todas sus propiedades, públicas y privadas, aseguró la completa posesión de sus colecciones artísticas; pero cada nación quiso recuperar, abusando de la fuerza, lo que le había pertenecido. El rey, invocando la solemnidad de los tratados, rehusó entregar ningún objeto artístico que dependiese de su lista civil; M. de Richelieu formuló las más enérgicas protestas. Denon, director del Museo, amenazado con ser enviado á una fortaleza prusiana, resistió con no menor energía, haciendo constar en cada página de las actas extendidas ante los comisarios ó jueces extranjeros, que no cedía

(1) El *Martirio de San Pedro* ha desaparecido: pasaba por el cuadro más bello de su autor, y se quemó en Venecia, en la noche del 15 de Agosto de 1867, en el incendio de la capilla del Rosario, contigua á la iglesia de San Zanipolo (Giovanni y Paolo).

(2) La protección de Francia á las obras de arte se extendía á las de los pueblos anexionados. Los estudios de Rafael, abandonados y hasta entonces expuestos al aire y á la intemperie, fueron cerrados con vidrios en 1813.

más que á la violencia. Entre estos comisionados se encontraba el escultor Canova. Quejoso de la forma en que hablaba Denon, le dijo: «No es así como se trata á un embajador.—¡Embajador! entendámonos, habéis querido decir, sin duda, embalador (1).» El descuido que presidió en la exportación de obras tan preciosas, demuestra que los que las reivindicaban no eran siempre dignos de volverlas á poseer. ¿Se creará, por ejemplo, que las palomillas ó virolas del cuadro del *Cordero*, de Van-Eyck, la obra monumental de la primera escuela flamenca, pudieron desaparecer antes de volver á Gante, y fueron más tarde vendidas al museo de Berlín, donde están actualmente?

Todo les fué arrebatado por entonces; el número de cuadros sería mucho mayor, ya que las colecciones actuales se deben al periodo de la Revolución y del Imperio. Algunas obras se salvaron por su alejamiento, tales como el *Desposorio de la Virgen*, del Perugino, en Caen, y los dos plafones del palacio ducal de Venecia, de Pablo Veronés, que se hallaban en Versalles, y que están hoy en el Louvre. Las *Bodas de Canaán* quedaron en Francia, á causa de las dificultades del transporte, y á cambio de una pintura de Lebrún representando la *Cena en casa de Simón el Fariseo*; de manera que, después de Venecia, en París es donde se puede juzgar mejor á este incomparable colorista. El cuadro del Perugino que existe en Lyon, fué cedido á su museo por el papa Pío VII al abandonar á Francia en 1814, como prueba de reconocimiento por la generosa acogida que tuvo en la ciudad. *La mujer hidrópica*, de Gérard Dow, de la galería de Turín, que el ayudante general (después mariscal de campo) Clausel había recibido del rey de Cerdeña como recuerdo de la delicadeza y de la lealtad que había demostrado en sus relaciones con él, lo regaló á la nación. Consérvanse también 68 cuadros de la antigua colección del Stathouder; algunos Guercino arrebatados á las iglesias de Cento; *Cristo entre los ladrones* y *La Virgen de la Victoria*, de Mantegna; la *Aparición de la Virgen á Santa Catalina y á San Lucas* (procedente de la catedral de Reggio); *Jesús muerto en el regazo de la Virgen*, de Anibal Carracci.

(1) Es curiosa la comparación de la *Messenienne*, de C. Delavigne, sobre el despojo del Museo, con la *Épître à Vien*, de Ducis.